

Mi nombre es Catalina Müller, tengo 27 años y, si bien a veces es difícil de creer, trabajar de politólogo es una cuestión de actitud. Cuando me egresé en 2014 sentí que trabajar de lo que había estudiado iba a ser imposible. Pasaron algunas semanas de desolación hasta que comprendí que mi carrera era mi plataforma, mi punto de partida y NO la meta final. Aunque muchas veces lamenté no haber tenido más tiempo de ocio durante mis estudios, me alegro de haber trabajado desde que terminé el secundario. Si bien varios de esos trabajos estuvieron poco o nada relacionados con el ser politólogo, me ayudaron a entender lo complejo de las relaciones profesionales y laborales. Una de esas lecciones fue la máxima que ya les habrán repetido hasta el cansancio: "Las relaciones lo son todo". Y, efectivamente, lo son. ¡Pero OJO! saber cómo, cuándo y con quién relacionarte no es lo único que importa. Mi segunda máxima para ustedes sería: "Averiguá en que sos bueno y explotalo". Durante la carrera trabajé como docente de inglés en un colegio y al mismo tiempo haciendo reemplazos en recepciones y eventos. Luego de unos años, tuve la oportunidad de ingresar a trabajar en el sector público como secretaria y administrativa en el ex Ministerio del Interior y Transporte de la Nación. Al mismo tiempo, siempre me interesé por los movimientos estudiantiles dentro de nuestra facultad así como de sus reclamos y actividades. Me acerqué a la agrupación Alternativa Académica donde, además de vivir una experiencia inolvidable, conocí grandes amigos y colegas. Ya como graduada, y gracias a las relaciones que mantenía con docentes y otros graduados, fue que me llegó la propuesta de dar clases en el CBC, en la materia de Ciencia Política. Al mismo tiempo comencé una maestría en periodismo, ya que era mi cuenta pendiente. Además de conocer muchos colegas interesantes pude realizar una pasantía en el diario La Nación, como redactora de la sección online y otra en Radio Rivadavia, como columnista de actualidad y política. Ahora sí, estaba lista para salir de lleno al mundo profesional, pero aún no decidía si prefería trabajar como politóloga, como periodista o como ambas. Y luego de una serie de entrevistas y algunas ofertas de trabajo rechazadas, una colega docente me

acercó una búsqueda más que interesante. Actualmente me desempeño como coordinadora de proyectos en la Fundación Poder Ciudadano donde diseño, doy seguimiento y evalúo proyectos locales y regionales con una importante incidencia en la lucha contra la corrupción y la participación ciudadana. A su vez, colaboro con la política comunicacional de la fundación. Sigo dando clases y asesorando en políticas comunicacionales de modo free lance. Finalmente, colaboro de modo eventual con un blog de análisis político internacional. Hace algunos años jamás hubiera pensado que me encontraría donde estoy. Y puedo decir que todo se debe a haber sabido aprovechar las oportunidades que se me fueron presentando, así como a haber tenido claro que tipo de profesional quería ser. La Carrera de Ciencia Política de la UBA es muy prestigiosa e increíblemente rica en contenido teórico. Si bien esto es muy enriquecedor para el futuro profesional, lo que me quedó y que más valoro es la capacidad de analizar acontecimientos de forma crítica, siempre dándole una vuelta de tuerca más a las ideas, ideologías, posturas, discutiendo con contenido pero sobre todo, sabiendo argumentar. Sepan defender sus posiciones, conózcanse y sepan que quieren y en qué son buenos: porque si no sabés argumentar en tu favor ¡nadie lo va a hacer por vos!

¡Éxitos!